



FOTO DE ANA MARÍA HERRERA

La farmacia de la tía Celia

Se levantaba todas las mañanas muy temprano para preparar el desayuno. Sonriendo suavemente colocó en el centro de la mesa la cesta de frutas. Comíamos a mordiscos los delicados duraznos con sus voluptuosas formas, mientras nos daba una clase de botánica. Dividía las frutas y verduras por colores, “Aquellos de tonalidad más brillante son más ricos en vitaminas y minerales. Los rojos tomates y las fresas aportan vitamina C; los amarillos melocotones, zapallos y las anaranjadas zanahorias contienen vitamina A que mejora la visión; los blancos de las cebollas, champiñones, apios y plátanos fortalecen el corazón; las verdes espinacas, vainitas y brócolis son ricos en vitamina K. Finalmente los azules, arándanos, higos y berenjenas favorecen la memoria... ¡Si les resulto pesada me avisan!”

La escuchábamos con sumo interés. Su piel y su cuerpo lucían espléndidos a pesar de los años. La tía Celia fue una de las primeras mujeres del pueblo que estudió Farmacia. Ejerció primero en la botica de su hermano, luego convirtió el huerto en su propio dispensador de medicinas.

Centraba sus ilusiones en el huerto, cultivaba vegetales y hierbas aromáticas. Anotaba en libretas la historia de cada uno de sus seres domésticos, con eso hacía auténticas ilustraciones botánicas. En la cocina se desenvolvía con pericia singular entre ollas y cucharones. “Cultivar las propias plantas es placentero, notarás la diferencia en el sabor”, me decía.

La última tarde que pasamos juntas nos preparó un exquisito sancochado acompañado de zanahorias, yucas y choclos, platos de frejoles con arroz blanco y una jarra de chicha de jora. El humeante amarillo del espesado de zapallo sobre el mantel rojiblanco era un regalo para los sentidos. Un sueño que agradecíamos a la naturaleza. No quedaba nada del sol seco del verano. El farolito de la cocina alumbraba con una luz misteriosa. Anocheceía, era hora de retirarse.

Cuando recuerdo ese tiempo mágico mi alma se tiñe de nostalgia y de gratitud por la naturaleza, fuente de vida.



Escribidora:
ANA MARÍA HERRERA
(Lima, 1955)



Historia publicada en el “la gazeta de los escritores”, Cuarto número, agosto 2021.

Escribe
TALLER CREATIVO
ESCRIBIDORES

Milagros Salas Ochoa